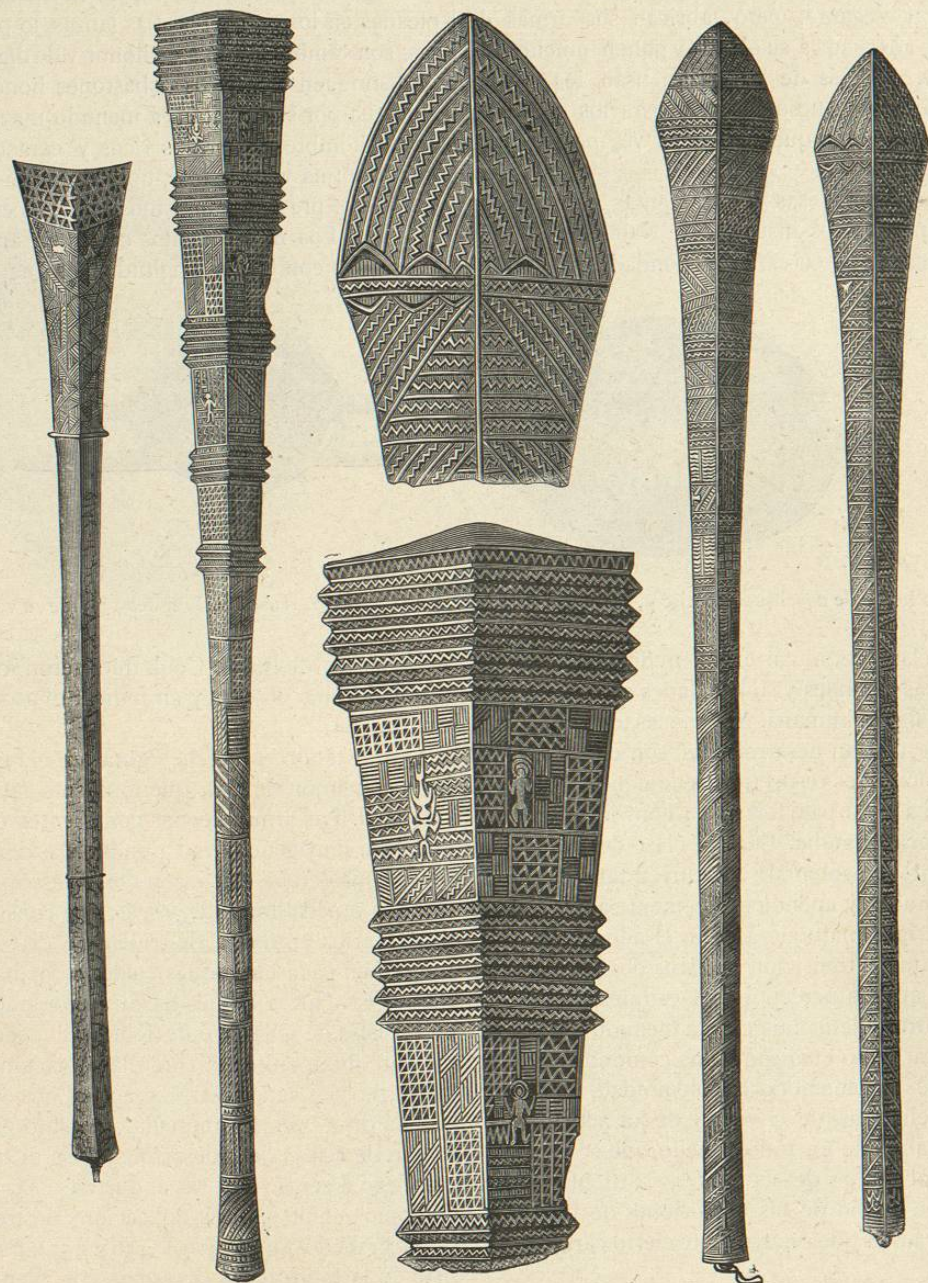


piel mucronulada de un diodón ó erizo de mar completa esta armadura original.

Los micronesios carecen de arco y de flechas, no así todos los polinesios, pues estas armas se usaban indudablemente en Tahití cuando, en 1760 y 1770, Cook, Banks, Bougainville y otros visitaron las islas de la Sociedad. No se comprende cómo este hecho haya podido ser negado por autores posteriores, cuando Cook lo indica de una manera concreta al consignar en su diario de á bordo, por ejemplo,

que en 12 de junio de 1769 fueron castigados algunos marineros por haber robado á los indígenas arcos y flechas. El mismo Cook, al hablar de los artículos de cambio de los indígenas de Komango, cita como á tales al lado de las lanzas y de las mazas los arcos. Existen, además, algunos otros testimonios fehacientes de tiempos posteriores: «Conocen — dice G. Hamilton que en 1791 visitó Tahití en el buque *Pandora* — el arco y la flecha, pero sólo los usan para divertirse.» Precisamente lo particular de la difusión de estas



Mazas tonganesas (Colección de Cook, Museo Etnográfico, Viena). Véase pag. 462

armas de los polinesios está en que no sólo han dejado de ser armas de guerra para servir exclusivamente en la caza y en las diversiones, sino en que no son usadas por toda la población estando más bien reservadas en cierto modo á las clases ó castas elevadas. Así en las islas de la Sociedad como en las Marquesas, lo propio en Tonga que en Samoa, el arco y la flecha no servían para otro objeto y A. Lesson que preguntó á los indígenas de los dos primeros grupos de islas acerca de este particular, obtuvo por toda contestación que así había sido siempre en lo que alcanzaba su memoria. El arco de las islas de los Amigos que sólo se usa en ellas para disparar contra las ratas, es, sin embargo, una arma sober-

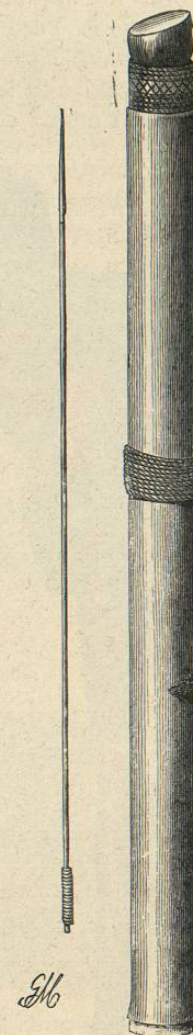
bia: tiene la altura de un hombre, está hecho con madera dura perfectamente pulimentada y va provisto de un tendón muy tirante. En cambio, su compañero inseparable, el carcaj, ha desaparecido por completo (véase el grabado de la página 465) y el número de flechas ha quedado reducido á una: para ésta no se utiliza carcaj, sino que va colocada en una ranura practicada en el dorso del arco y no se dispara más que desde muy corta distancia á causa de la pequeñez del animal que sirve de blanco. Labillardière sostiene que los tonganeses, que antiguamente sólo se servían del arco para la caza, aprendieron más tarde á servirse de esta arma para la guerra.

En la misma Nueva Zelandia, el idioma por lo menos indica que en la antigüedad era conocida esta arma, por más que en tiempo de Cook ya no se usara. En el idioma maorí se da el nombre de *Ko pere* al arco y de *pere* á la flecha, denominaciones distintas de las verdaderamente polinesias, pues en Tonga, arco es *fana* y flecha *ngahau* (semejante á la palabra fidschiana *ngassau* que significa lo mismo) y en Tahití arco es también *fana* y flecha *tea, au, ú ohe*.

En las islas micronesias faltan por completo el arco y la flecha ó por lo menos no se ha descubierto en ellas huella alguna de tales armas: lo propio sucede en las islas Gilbert, en las Paumotus, en la de Pascua y en el grupo hawayo. Esto no obstante, no es exacto lo que se ha dicho de que en la estrategia polinesia apenas entran las armas para la lucha á distancia por haberse olvidado poco á poco la caza en estas islas tan pobres en animales; y decimos que no es exacto porque junto á la lanza y al dardo encontramos entre los micronesios la honda como el arma más generalmente usada. En las islas Mortlock y Carolinas son conocidas las hondas hechas con cordones trenzados, enteramente iguales á las melanesias, usándose además para las luchas á distancia unas pequeñas mazas arrojadizas. Ya Cook, en su primera visita á las Marquesas, pretende haber observado que los indígenas, al parecer pacíficos y desprovistos de armas, tenían delante de sí apiladas en el suelo varias piedras y llevaban atadas en la cabeza unas hondas. Y en efecto la cuerda hecha con fibras de coco llamada *ma*, y las piedras arrojadizas lisas ó angulosas del tamaño de un huevo, denominadas *uritis*, pueden ser consideradas como armas temibles. Los honderos diestros eran muy celebrados y estimados y en el ejército tahitiano constituían un cuerpo de tropas especial que, en los momentos propicios se colocaba delante del ejército y á los gritos de ¡huir ó sucumbir! acometía al enemigo.

Así como en las islas Gilbert á las espadas y á las lanzas provistas de dientes de tiburón corresponden la impenetrable armadura de fibras de coco y el yelmo de piel de diodón, así también en otros puntos de la Polinesia, junto á la variedad de armas ofensivas, encontramos atendidos los medios defensivos por armaduras y otras cosas análogas, que dado el carácter ceremonioso que entre ellos tienen las guerras, sirven asimismo á menudo para dar á los guerreros un aspecto más altanero ó más temible. Por desgracia no conocemos exactamente las armaduras de los tahitianos acerca de las cuales nos dice Ellis que están hechas de madera ó formadas por una malla de cordones delgados, al paso que Wilkes nos habla en cierta ocasión de corazas fabricadas con palos de madera. Lo único que sabemos es que la armadura de madera llamada *ruuruu* cubre el pecho y la espalda dejando libres los brazos, mientras que la coraza de cordones denominada *tiputa* es mucho más ligera. Encima de estas armaduras se ponen esos indígenas arremangos de tela y encima de éstos el traje de gala, pues hacen la guerra con sus mejores ropas, untadas con aceite aromático y adornadas con flores. Pero de todas estas prendas la que más importancia tiene es el gorro que entre los hawayanos se nos presenta como yelmo de la más elegante forma griega y adornado con plumas, y entre las tribus de las islas australianas adopta las más extravagantes formas. Los más sencillos consisten en un casquete redondo hecho con varias capas de tela y coronados por una pluma; otros semejan un tricrónico puesto transversalmente cuyas puntas llegan hasta los hombros; otros, que se llevan en Rurutúa, consisten en una especie de sombrero con el armazón de cañas y tienen como remate una especie de

corona de cabellos humanos colocada por medio de un tejido fino de tal manera que al andar flotan hacia atrás. Coger á uno que lleve uno de estos gorros que se ven desde lejos es considerado como acto heroico y la muerte de uno de ellos suele á menudo poner fin al combate. De aquí que sólo los héroes se adornaran con estos gorros. Otra prenda de uniforme de los tahitianos consistía en un collar de plumas y conchas que se ponía á manera de peto (véase el grabado de la pag. 462). Y Forster da á estos collares el nombre de armaduras, pero según parece, pertenecían más bien á la clase de adornos guerreros, como el yelmo antes descrito. Más propiamente podía calificárseles de armaduras en Tongatabu, en donde consistían, según pudo ver el propio autor, en «un gran pectoral plano hecho con un hueso redondo, probablemente de una especie de ballena,» «de unas 18 pulgadas de diámetro tan blanco como el marfil y elegantemente pulimentado.» Este pectoral de los tahitianos era, en cambio, para los insulares de las Marquesas indudablemente un adorno y como á tal lo cita J. Forster: entre éstos, consiste en unos pedazos de madera ligera y parecida al corcho, pegados unos muy junto á otros con resina á una especie de semi-anillo y provistos también de judías de abrus. Las conchas de marisco en forma de dientes reemplazan á este pectoral entre la gente pobre: quizás la forma más sencilla de este adorno es la concha plana, algunas veces cortada en forma de diente, que muchos polinesios llevan colgada sobre el pecho (véase el grabado de la derecha de la página 462).



Carcaj y flecha de las islas de la Sociedad *Christy Collection*, Londres. $\frac{1}{8}$ de su verdadero tamaño. Véase pag. 464.

CAPITULO IV

AGRICULTURA, GANADERÍA, CONSTRUCCIÓN DE CHOZAS É INDUSTRIA DE LOS POLINESIOS Y MICRONESIOS.

«Si se tienen en cuenta los instrumentos de que se sirven, no podrá menos de admirarse en sus trabajos un notable espíritu de inventiva.»

JAMES WILSON

Agricultura. Plantas cultivadas. Prosperidad de la agricultura. Variante de la misma en Nueva Zelandia. Falta de la misma en algunos territorios. — Ganadería. Cerdo y perro. Cría de peces. Ausencia de la vida pastoril. — Pesca y caza. Confección de anzuelos. Distintos sistemas de pesca. Caza de pájaros y de ratones. — Alimentación. Preparación del taro y del fruto del árbol del pan. Carencia de pucheros. Sistema de guisar en la tierra calentada. Usos en materia de manjares. *Ava* ó *kava*. — Construcción de casas. Plano fundamental y variantes. Cabañas aisladas y casas comunes. Construcciones de piedra. Edificación. Santificación. Aldeas. — Manufacturas. Escultura de maderas. Alfarería. Fabricación de tapa. Tejido. Entrelazado. Preparación de los polvos de raíz amarilla (*Xanthorrhiza*). Fabricación de moneda. Distintas clases de moneda.

La agricultura alcanzó y conserva en Polinesia un alto grado de desarrollo. En la mayor parte de los lugares, el ejemplo que nos ofrece no es el de un cultivo motivado